

DÍA 31

**PARA SER LLENO DEL
ESPÍRITU NECESITAS
CONFIAR Y SER
OBEDIENTE A LA
PALABRA**

Este es el segundo paso: confiar en la Palabra de Dios. Es a través de ella que el Espíritu te habla. Santiago dice que “el que duda es comparado a las olas del mar, que el viento agita y lleva de un lado a otro. Quien sea así, no piense que recibirá del Señor cosa alguna, pues quienes titubean son inconstantes en todo lo que hacen”. (Santiago 1:6-8)

El Espíritu solo toma posesión completa de la persona que cree en Jesús y en su Palabra. La duda es como una piedra que cierra la puerta del corazón. Si crees en Jesús y en su Palabra, con toda seguridad lo buscarás y pedirás, y cuanto más pidas, más recibirás.

Esa es la promesa de Jesús. “Así que pidan, y se les dará. Busquen, y encontrarán. Llamen, y se les abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre”. (Lucas 11:9-13)

En este texto Jesús no habla de pedir cualquier cosa, sino específicamente del Espíritu Santo. Entonces es necesario pedir, y pedir, y pedir. La oración no cambia el corazón de Dios para que atienda tus deseos, sino que cambia tu corazón para que el Espíritu tome control absoluto de tu ser.

PARA SER LLENO DEL ESPÍRITU NECITAS SER OBEDIENTE A LA PALABRA

Lucas escribió: “De esto somos testigos nosotros, y también el Espíritu Santo, que Dios ha dado a quienes lo obedecen” (Hechos 5:32). El Espíritu es dado a los que lo obedecen. ¿Cómo funciona esto? Ya vimos que el primer trabajo que el Espíritu realiza en la vida del creyente es convencerlo de pecado. Lo hace a través de su Palabra.

Si te deparas con la Palabra de Dios y la obedeces, el Espíritu te habla de forma más clara, y si continúas obedeciéndole, el Espíritu te habla cada vez más y más, hasta tomar posesión completa de tu ser. La obediencia te capacita para recibir cada día más verdades. En la medida que obedezcas te vuelves cada día más sensible a la voz del Espíritu, hasta llegar a recibir la lluvia tardía, o sea, la plenitud de su obra.

Jamás pienses que si recibes un mensaje y lo rechazas continuarás siendo sensible a la voz del Espíritu. Si no obedeces las instrucciones divinas, te endurecerás cada vez más y más hasta llegar a cometer el pecado contra el Espíritu Santo. Este pecado no es imperdonable porque Dios se cansa de perdonar, sino porque el propio creyente, por su desobediencia, endurece su corazón al punto de no oír más la voz del Espíritu, ni arrepentirse. Y sin arrepentimiento no existe perdón, porque Dios no puede perdonar a nadie por la fuerza. La persona tiene que pedir perdón para ser perdonada.



“El Espíritu solo toma posesión completa de la persona que cree en Jesús y en su Palabra”.

UN PELIGRO IMPERCEPTIBLE

Conversé durante un campamento con un buen hermano que me dijo: “Pastor, desde mi conversión, y por la gracia divina he tra-



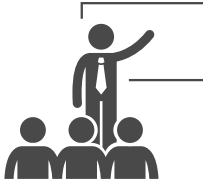
“La oración no cambia el corazón de Dios para que atienda tus deseos, sino que cambia tu corazón para que el Espíritu tome control absoluto de tu ser”.

tado de seguir todas las instrucciones divinas. Lo único que me falta es ser completamente fiel en el sagrado diezmo”.

La situación de muchos creyentes sinceros es la misma de este hermano. No es el hecho de que no crean que el diezmo le pertenece a Dios, sino, como decía otra persona: “cuando recibo mi sueldo y hago las cuentas, no me sobra nada para devolverle al Señor”.

El drama espiritual es que estas mismas personas claman a Dios por la plenitud del Espíritu, siendo capaces de realizar vigiliyas y ayunos o cualquier otro tipo de sacrificio para alcanzar la lluvia tardía, pero no son fieles en reconocer a Dios como el dueño de todo.

Si, al recibir tu sueldo, lo primero que haces es una lista de las cuentas que necesitas pagar, percibirás que raramente va a sobrar dinero para devolverle el sagrado diezmo al Señor. El diezmo no es una opción humana. No es algo que se devuelve solo si sobra dinero. Es lo primero que se aparta de los ingresos que se recibe.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Hoy aprendiste que para continuar diariamente en la presencia del Espíritu Santo, necesitas pedirlo cada día, pero también aprendiste que necesitas confiar en la Palabra de Dios, pues es a través de ella que el Espíritu Santo te habla. Por lo tanto:

1. Ve a tu lugar de oración y meditación de la Palabra de Dios y por 30 minutos “clama” a Dios, para que Él te llene del Espíritu Santo.
2. Reconoce y confiesa tus pecados con llanto y dolor.
3. Saca de tu oración la frase “si puedes”, porque Dios puede. Pídele al Padre en el nombre de Jesús con la frase: “Lléname del Espíritu Santo”.